

La escritora Jenny Offill aborda la convivencia entre el activismo ecológico y la vida cotidiana en 'Clima'

Novela con los oscuros años de Trump al fondo

ANDREA AGUILAR, Madrid

Viajaba hasta la universidad al norte del Estado de Nueva York donde impartía clases, y en esos largos trayectos en coche, los conductores escuchaban programas de radio en los que se hablaba de delirantes conspiraciones. “Sonaba muy loco, pero era antes de la victoria de Trump, y yo no era consciente aún de lo importante que sería”, explicaba por videoconferencia Jenny Offill (Estados Unidos, 52 años).

La escritora pilló algo que flotaba en el ambiente y como una lluvia fina fue permeando su novela, *Clima* (Libros del Asteroide). “Mientras escribía pensé mucho en cómo el clima es algo físico, porque hay mal tiempo o corrientes; pero también atañe a lo emocional, a lo que se siente estando vivo en un determinado sitio y momento”, reflexiona la autora. Su libro tiene algo de crónica muy humana, y poco histórica, de los oscuros años trumpianos.

La autora, una de las más originales del panorama literario estadounidense, que alcanzó el éxito con *Departamento de especulaciones* (Libros del Asteroide), comprendió en 2016 que su tercera novela quedaría “congelada en una gota de ámbar” si no hablaba del vuelco político. “Con la victoria de Trump cambió la manera en que las familias inmigrantes del barrio se relacionaban, y la sensación misma de estar en Nueva York. Tenía que meterlo”. *Clima* habla de política desde lo íntimo y lo doméstico; su protagonista mezcla conversaciones escuchadas en la calle, ideas, reflexiones, bromas.

Ni frases ni capítulos, la unidad básica con la que Offill construye sus historias son párrafos nítidamente separados. En ellos encapsula un episodio, un encuentro, la memoria de una conversación, una sensación, un momento fugaz. Juntos funcionan como cuentas engarzadas de un collar: es el coro de ideas, vivencias, intercambios, problemas, y tentaciones que componen una vida. “Quiero plasmar el giro asociativo que te permite en un momento estar reflexionando sobre un tema existencial y al minuto siguiente estar pensando en la cena. Me interesan esos cambios de escala, y destilo mucho”.

¿Esa ausencia de jerarquía temática es eminentemente femenina? “La idea de que una novela es solo importante o ambiciosa si es larga, es algo muy masculino. Yo trato de hacer libros tan enciclopédicos como puedo en el menor espacio posible. Y luego está el defender que la esfera doméstica y del cuidado de los otros es tan merecedora de pensamiento filosófico y exploración como todo lo demás”, apunta tratando de defender el “proyecto feminista” que acomete en sus libros. “Para la



La escritora estadounidense Jenny Offill.

Es una de las voces más originales en el panorama literario de Estados Unidos

“A veces lo más importante es recordar comprar papel de plata”

mayoría de mujeres que conozco a veces lo más importante es recordar comprar papel de plata en la tienda la esquina y, otras, ir a una manifestación o llevar comida a un vecino. Todo tiene la misma importancia”.

Con ritmo sincopado y una mirada curiosa e inquieta, *Clima* habla de previsibles catástrofes meteorológicas, a través de una madre de familia, bibliotecaria de un campus que acaba trabajando en un *podcast* sobre el cambio climático. La novela salió en EE UU apenas un mes antes del confinamiento por la covid-19, una situación para la que Offill siente que estaba extrañamente preparada gracias a su novela. “No padecí lo que los sociólogos llaman el sesgo de normalidad”, comenta. Ventajas de llevar seis años leyendo sobre apocalipsis, cabe suponer.

De facciones suaves y tono tranquilo, no hay dramatismo ni

agobio en esta autora. Se refiere a la “amnesia colectiva” que la sociedad padece tras los episódicos desastres ecológicos. “Quería que mi protagonista fuera alguien normal, puede que un poco mejor educada, pero que vive al día, y tiene que preocuparse de un montón de cosas. Mientras escribía me preguntaba qué se necesita para tener suficiente energía y poder volcarla en el activismo. Imaginé esta escena en la que Lizzie de pronto se da cuenta de lo que está pasando y piensa: ‘espera, ¿de verdad me tengo que preocupar ahora del mundo entero?’”.

Offill dejó la ciudad hace ya un tiempo, así que no hay más viajes con conspiraciones. Además esas extrañas teorías dejaron de ser marginales. “Ahora hay cientos de miles de personas que creen que el partido demócrata es una cábala satánica de pedófilos”, dice. “A veces pienso en ello como lo que pasó en la I Guerra Mundial con la mecanización del combate y el impacto que tuvo en el número de bajas. Porque las teorías conspirativas siempre han tenido su público, pero Internet te va mostrando contenido más extremo y a mucha gente le ha lavado el cerebro”.

La autora se despide tranquila e incluye una “nota de esperanza obligatoria” como la que su protagonista incorpora en las respuestas a los oyentes del *podcast* en la novela. Offill confía en que, ahora, el clima en EE UU de verdad cambie.